

La Revista: una oportunidad para entender lo que nos es ajeno

Fabián Guerrero Obando

Sería absurdo cuestionar la importancia de la preparación profesional en los objetivos de la Universidad; sin embargo, cabe una pregunta al respecto: ¿la tarea de la enseñanza puede, debe realmente reducirse a formar únicamente comunicadores, abogados o médicos?

Se ha reiterado que privilegiar -de manera exclusiva- la profesionalización de los estudiantes significa perder de vista la dimensión universal de la función educativa de la enseñanza: ningún oficio puede ejercerse conscientemente si las competencias técnicas que exige no se subordinan a una forma cultural más amplia, capaz de animar a los alumnos a cultivar su espíritu con autonomía y dar curso libre a su curiosidad. Identificar al ser humano con su mera profesión es un error gravísimo, cierto: en cualquier persona existe algo esencial que va mucho más allá del oficio que ejerce. Los estudiantes no solo buscan su liberación, sino su perfeccionamiento integral. Sin esta dimensión pedagógica, completamente ajena a toda forma de utilitarismo, sería muy difícil, ante el futuro, continuar imaginando ciudadanos responsables, capaces de abandonar sus propios egoísmos para abrazar el bien común, para expresar solidaridad, para defender la tolerancia, para reivindicar la libertad, para proteger la naturaleza, para apoyar la justicia.

Creemos que la Universidad está llamada, por su mismo nombre, a mediar entre las culturas, desafiando prejuicios, extendiendo nuestros pro-

pios límites, aumentando nuestra capacidad para dar y recibir y nuestra inteligencia para entender lo que nos es ajeno.

Por eso, el presente número de La Revista no intenta transmitir una fórmula para hacer revistas, ni mucho menos, sino compartir un conocimiento, revelar desde otra conciencia en complicidad con el lector, una manera de actuar, de leer y acaso una postura ética.

4

Quisiéramos entender que el papel a desempeñar de estas páginas sea el de constituirse en legatarias del testimonio de cada uno de sus autores, una conciencia que una las suyas con la experiencia y el gusto de su tiempo; y, por eso mismo, el vivo interés de establecer una comunicación efectiva con los lectores, la intención de sensibilizarlos mediante los escritos que contiene, sus vivencias o la narración misma del mundo, puesto que son procedimientos afianzados en lenguajes que abren, que ascienden; construcciones textuales y alegorías diáfanas y precisas. Registrar un tiempo, entonces, no a través de un código prefabricado, sino a través de la vida misma, de la inmersión en ella, de cuerpo entero podríamos decir. La Maestra Pilar Bustos, en esa línea, llevando su mirada más allá y sobre sí misma por medio de esa estupenda obra de arte a la que ha llamado Caballeros, que honra la portada del presente número.

El ser humano vale mucho más y es mucho mejor de lo que podemos esperar de él. Lo verificamos cada vez que alguien abre un libro o una revista y lee o escribe un texto. Esperamos que esa verificación suceda, se repita y se multiplique a lo largo de las páginas que contiene la presente entrega.